

APUNTES NECROLÓGICOS

D. RAFAEL ECHEVARRÍA

Varón de excelentes virtudes, probadísimas en el sacerdocio, que ejerció con ejemplaridad irreprochable, el Cielo habrá premiado, sin duda, la bondad sin límites ni disfraces del humildísimo capellán de las R. R. Brígidas de Vitoria.

Pasó por este mundo el señor Echevarría pregonando el bien y realizándolo. Su misión cumplióla con el santo anhelo de servir á Dios y ni una sombra, tan solo, empaña la memoria respetadísima y sagrada del que sin ruido y hermosamente, llevara á la práctica, los preceptos del perfecto cristiano.

Ha muerto joven aún. Acaso la enfermedad que há tiempo le minara y que el día 12 del corriente se presentó con caracteres temibles y alarmantes, la adquirió en el ejercicio de su misión ejemplar y admirada.

En el confesionario y en todas partes, era fuente de bondades; su muerte la del justo ha sido; ha causado sentimiento unánime; tras sí lleva un reguero de lágrimas; no ya solo las de las buenas Religiosas que él dirigía con celo probadísimo, sino las de un sin fin de penitentes que en opinión de santo, como aquí se puede serlo, tenían al bueno de D. Rafael.

Modestísimo y sencillo hasta no apetecer nada, no dejó las penalidades de la vida que llevaba ni aun para buscar remedio á su dolencia; creía que adelantar un poco la muerte, así despreciarla, no era otra cosa que prepararse para la otra vida.

¡De seguro que ya la goza!

Solamente bendiciones y elogios caerán sobre su memoria, respetable siempre, jamás olvidada, porque la figura del señor Echevarría deja tras sí una estela imborrable de virtud y de bondad!

¡Descanse en la paz de Dios el alma hermosa del finado y reciban nuestro pésame la Comunidad de Brígidas y la familia de aquel toda!